

MUJERES RURALES, MUJERES CUERVAS

Estas palabras van dedicadas a todas las mujeres, más en concreto, a las rurales; en especial, a las cuervas, las mujeres de Villanueva del Duque; y más especialmente a mis mujeres, esas cuervas, la mayoría de cierta edad, de las que diariamente tengo la suerte de saber y departir a través de esa maravilla de la técnica que es WhatsApp, y de compartir periódicamente experiencias inolvidables, ya sea en el pueblo, o en cualquier punto de la geografía española, ¡¡¡porque no se nos resiste nada!!!

Cuando el Ayuntamiento me propuso escribir algo en este programa de fiestas no lo dudé ni por un instante. ¿Escribir algo sobre el pueblo?, pues claro que me apetece. Me crié en Villanueva del Duque, en este pueblo transcurrió mi feliz infancia desde los 5 hasta los 14 años, y aunque ya llevo 36 años viviendo en Sevilla, jamás olvidé este pueblo, "mi pueblo", y sus gentes. A Villanueva del Duque la llevo en el corazón. Nací de forma casual en un pueblo de La Mancha y por circunstancias de la vida vivo en un pueblo de Sevilla, pero me siento cuerva por los cuatro costados, cuerva de sentimiento y de corazón, presumo de ser cuerva, y ningún paisano o paisana me ha negado esa ilusión. Y predico con orgullo a los cuatro vientos las bondades y valores de este bendito pueblo. Desde que me marché siendo una adolescente, siempre he tenido ese sentimiento de pertenencia que ha ido creciendo con los años y, que ahora, en mi madurez, se me antoja ser más cuerva que nunca, mi necesidad de volver al pueblo cada vez es mayor, al igual que mi dicha cuando atravieso el Puerto del Calatraveño y diviso ese precioso valle, el de los Pedroches, antesala del mejor destino del mundo al que se me ocurre escarparme siempre que puedo. Y ahora más que nunca,

porque gracias a esas mujeres cuervas, mis mujeres, he aprendido a apreciar aún más la esencia del pueblo, el valor de lo rural, de la sencillez, de la buena gente, de la amistad y la bondad, de saborear esos momentos únicos. Así que, por supuesto que me apetece escribir sobre el pueblo, pero en especial sobre las mujeres rurales, sobre mis paisanas cuervas.

Siempre he apreciado y disfrutado del ámbito rural, sin duda lo prefiero y elijo ante lo urbanita. Trabajo en Sevilla capital y mis compañeros de trabajo me apodan con cariño "cateta", y yo les replico que "a mucha honra". La vida, los valores y la cultura, la fiesta, tradiciones y costumbres, la vecindad, la solidaridad, la sencillez, la humanidad... adquieren otra dimensión en el contexto rural, difícil de entender y saber apreciar si no se vive en primera persona.

Curiosamente documentándome para reflejar en estas líneas las características de las mujeres rurales todo lo que encontraba hacía referencia casi exclusivamente al estado de abandono, de soledad, de desigualdad ante el empleo y otros ámbitos de la vida al que estaban sometidas. En mi opinión, y sin desmentir que puede que aún se produzcan diferencias y desigualdades, las mujeres rurales han sabido crecer y sobreponerse a sus circunstancias, han aprendido a valorarse y a afrontar la vida con sus recursos y con una increíble capacidad de adaptación a los tiempos actuales. Por eso y ante todo, me gustaría resaltar las cualidades de las mujeres rurales, en especial de las mayores, transmisoras de valores, valientes y luchadoras, que han vivido numerosos cambios y crisis en sus vidas y ello les hace tener esa sabiduría, ese valor incalculable del que aprendemos cada día y que inunda nuestra vida y nuestros corazones. Las mujeres rurales disponen de muchos y diversos recursos personales que suponen una clara ventaja para la adaptación y el bienestar en esta etapa de



su vida. Su saber se concreta en un cúmulo de buenas prácticas y vivencias que las convierten en interesantes modelos para las jóvenes generaciones. Su implicación en las relaciones personales aporta nuevas perspectivas que las generaciones más jóvenes adoptamos sin temor, que a todos nos enriquecen y nos hacen más flexibles, tolerantes y diversos.

Además, estas mujeres crean potentes redes de apoyo, relaciones de amistad y solidaridad que dan sentido a su proyecto de vida. Son expertas en la creación y el mantenimiento de vínculos de amistad, vecindad y comunidad, lo que supone un apoyo inestimable ante las situaciones difíciles y adversas con las que la vida nos pone a prueba, y proporcionan un sentimiento de pertenencia que resulta fundamental en la vejez.

Las mujeres rurales del siglo XXI, sobre todo las mayores, son consumidoras de cultura, leen, aprenden, se actualizan y comparten conocimientos en talleres y actividades formativas diversas, van al cine y al teatro, realizan de forma periódica visitas culturales, asisten a charlas, conferencias y debates,... por lo que son una fuente importante de implicación, conversación y comunicación. Aquí me gustaría romper una lanza a favor de los programas de actividades que desde los ayuntamientos y asociaciones se ponen en marcha para el bienestar y buen desarrollo de vida de nuestros mayores y, en especial, de nuestras mujeres. Conozco de primera mano la labor y esfuerzo que se realiza desde el Ayuntamiento de Villanueva del Duque organizando todo tipo de eventos y actividades para enriquecer y mejorar la vida de los paisanos y paisanas, la mayoría de cierta edad, la mayoría mujeres, y que son las que dan vida y desarrollo al pueblo.

Este acceso silencioso e imparable de las mujeres rurales mayores a una vida pública y cultural supone una ruptura respecto a su anterior limitación al ámbito privado y solitario del hogar. En ese paso de la vida privada a la pública y participativa, han pasado de ser víctimas de una historia de alienación social y cultural a ser protagonistas de su vida, a ser mujeres activas en todos los sentidos. Afrontan con serenidad su

día a día y la salud se ha convertido en un elemento fundamental en sus vidas, hacen ejercicio físico, cuidan su alimentación, se intercambian informaciones y consejos, crean redes de amistad y de salud. Nuestras mujeres mayores se ríen, y mucho, y yo he aprendido a reírme aún más con ellas. Esto supone un claro indicador del bienestar físico y mental del que disfrutan.

“La risa es la clave que nos indica que hemos aprendido a situarnos en equilibrio entre el pasado y el futuro; que reconocemos el valor de nuestra vida pasada; y que miramos el futuro con perspectiva. Nos reímos reconociéndonos libres y vinculadas. En definitiva, empezamos a tomarnos la vida en serio” (“Tan frescas: las mujeres mayores del siglo XXI”, Anna Freixas Farré, Doctora en Psicología por la Universidad de Barcelona, afincada y profesora de Universidad de Córdoba desde 1981)

Todas estas cualidades de la mujer rural actual las comparten las mujeres cuervas, en especial mis mujeres cuervas, a las que no aludo de forma personalizada por temor a dejarme alguna atrás, ¡son ya tantas y tan especiales todas ellas! Estas características denotan lo que actualmente se denomina como “inteligencia emocional”. Poseer inteligencia emocional es tener capacidad para reconocer los sentimientos propios y ajenos, afrontar las circunstancias que la vida nos presenta, controlar nuestros impulsos, regular el humor, y experimentar empatía, entre otras características que influyen de manera significativa en el bienestar de las personas. Y de eso, tienen mucho mis cuervas.

Solamente haré alusión personal a una de esas mujeres cuervas, y espero que las demás me lo permitan y lo entiendan. Ella es una cuerva de raza y valía excepcionales, la mayor “artífice” y responsable de mi sentimiento de pertenencia a esta tierra, a este pueblo y a la que me une toda una historia de amistad desde la infancia. Es la única persona con la que he compartido

mis inquietudes e ideas para escribir estas palabras, pues deseaba que fuera una sorpresa y a la vez una ofrenda para mis queridas mujeres. Así que cuando me hizo alusión al símil de la mujer cuerva con nuestro milenar y característico árbol le dije, eso sólo lo puedes expresar tú:

“La mujer rural de nuestra comarca se mimetiza con el árbol por excelencia de nuestros campos. La encina es como cada una de nuestras mujeres símbolo de fuerza, solidez, longevidad, robustez y energía. Fuerza para la unidad familiar, solidez en sus valores, tradiciones y creencias, longevidad en sus principios, robustez ante las adversidades y energía como el picón de encina. Nuestras mujeres condicionadas por su entorno se adaptan a los tiempos para que perdure su esencia y sus frutos alimenten a nuevas generaciones también por miles de años como nuestras milenarias encinas, maduran despacio pero en armonía de otras tantas mujeres valientes que llenan de vida nuestros corazones” (María José Romero Medina)



Con Marijose, mi mejor amiga desde la infancia, en nuestra salsa, cualquier sierra nos encanta.

Y ahora dejadme que os haga partícipes de mi excepcional y gran descubrimiento, de esas estupendas mujeres cuervas a las que me ata un gran lazo de amistad y a las

considero ya mi familia. Me une a ellas un cordón umbilical difícil de cortar, pues ya no me imagino mi vida sin ellas, sin saber de su día a día, de sus despertares, de sus “cruceiros”, de sus movidas y paseos, de sus idas y venidas, de sus achaques y enfermedades, de si están “crujientes”, alegres o “de capa caída”. Conocerlas de cerca, personalmente y de continuo, es una de las cosas más conmovedoras, emotivas y maravillosas que recientemente me han ocurrido.

Os cuento: A muchas de estas mujeres apenas las conocía, muchas de ellas me paraban por la calle para preguntarme con cariño por la familia, en especial por mis padres, en mis escapadas al pueblo a lo largo de los años. Otras mujeres las conocía más o menos o de vista por ser antiguas vecinas o familiares de mis amistades del pueblo. Fue en octubre de 2011, en el puente de Pilar, cuando disfruté por primera vez con ellas de una de esas tradicionales excursiones o viajes que suele organizar la Asociación de Amas de casa María de Guía, en esta ocasión viajamos a Madrid y Zaragoza. La experiencia fue extraordinaria, no salía de mi asombro ante tanta vitalidad y esa actitud constante de comerse el mundo, de beberse la vida a sorbos y a tragos.



**¡¡¡Estas mujeres podían con todo!!!!
Con mis queridas cuervas en Albarraçín,
en la primera excursión que disfruté con ellas.
Viaje del Pilar 2011-Madrid y Aragón
(Zaragoza y Teruel)-**





Haciendo de anfitriona con el numeroso grupo de paisanas y paisanos que se acercaron a Sevilla, en la simbólica Plaza de España. Viaje del Pilar 2013 -Sevilla y Huelva-

Y fue la primera lección aprendida, de muchas otras que luego se han sucedido, toda una lección de vida. Estas mujeres, con su edad, con sus achaques, con sus historias de vida (con momentos mejores y peores), con sus pérdidas (muchas de ellas viudas), con sus ilusiones, con sus temores y miedos, se sobreponían a todo, se comían la vida, eran incansables, entusiastas, luchadoras, "jabatas", alegres, cariñosas, divertidas ¡¡¡GENIALES!!!!

Desde entonces, mi calendario tiene una reserva especial más al año en relación a mi querido pueblo, las primeras reservas vacacionales en mi agenda laboral son en junio, para la Feria de Turismo Rural; en agosto, para la Feria y la Romería de la Virgen de Guía, y desde hace tres años, en octubre, para el encuentro del Pilar con mis queridas mujeres. Después de aquel primer viaje han venido otros encuentros, no ya sólo los tradicionales del Puente del Pilar o reuniones en el pueblo, sino otros encuentros en otras ciudades andaluzas como Sevilla, Córdoba o Málaga muy recientemente.

Gracias a las nuevas tecnologías, y más concretamente, a esa estupenda herramienta de comunicación que es WhatsApp, nuestro encuentro ya es permanente e ininterrumpido, mantenemos el contacto diariamente a través de un grupo, "supermegagrupo", como le llama una de

nuestras queridas paisanas. Este grupo se ha convertido en un increíble fenómeno, ya imparable, el grupo no deja de crecer, somos ya muchas las paisanas "enganchadas" a esta fuente de sabiduría, bienestar, buen rollo y felicidad; no sólo del pueblo, sino repartidas por toda la geografía española, cuervas de nacimiento, de sentimiento o de adopción. Y lo que es más asombroso aún, cada día nuevas paisanas le echan coraje, mucho coraje, y se suben a este carro, aprendiendo a manejarse con la tecnología, a veces con aparatos tan básicos, antiguallas que yo misma me asombro de como son capaces de manejar y con qué habilidad. Todo por vivir y sentir la pertenencia a un grupo de mujeres cuervas de estirpe, de raza, que afrontan la vida con optimismo, con valentía y con amor. Mujeres asombrosamente 2.0, que buscamos con anhelo y aprovechamos al máximo el encuentro en el 1.0, ya que somos conscientes que como en vivo y en directo no hay nada; pero también somos consecuentes y sabemos que con esfuerzo y capacidad de adaptación todo es posible



Con mis mujeres 2.0 en uno de nuestros encuentros 1.0, tarde de café, dulces y confidencias en "El Jabalquinto". Santa Lucía.2013



Reivindico desde estas líneas el reconocimiento y la puesta en valor de estas mujeres, recuperar sus saberes tradicionales apostando por tejer redes solidarias, donde su sabiduría, conocimientos y vivencias se puedan visibilizar, reconocer y poner en alza. En sus vidas han llevado a cabo principios y valores, que hoy pueden parecer modernos y novedosos por estar de moda nombrarlos en planes estratégicos, como son la sostenibilidad, el bien común, el de crecimiento y la solidaridad. Son principios de una nueva economía que quizás tengamos que ir poco a poco imitando de nuestras personas mayores para que podamos desarrollarnos en este mundo en condiciones de igualdad realmente efectiva.

Estas mujeres me han enseñado que la vida no termina en la vejez, todo lo contrario, empieza una nueva etapa más serena, más libre, más elegida, una vida en la que las posibilidades se multiplican hasta el infinito con valor, coraje y entusiasmo.

¡¡¡Gracias de todo corazón!!!

Susi Doctor Morillo



JAVI SERRANO
Instalaciones eléctricas
Instalador Autorizado nº 2932

Pida presupuesto notará la diferencia

C/ San Blas, 31 Villanueva del Duque - móvil 626 791 422

